

# **EL ESTADO MAFIOSO: el poder imagocrático en las sociedades globalizadas \***

Manuel Dammert Ego Aguirre

## **PRESENTACION**

### **LAS DIMENSIONES DEL PODER Y EL NUEVO TOTALITARISMO IMAGOCRÁTICO**

El 5 de abril de 1992 denuncié por las radios que todavía permitían la transmisión de nuestras denuncias que el ingeniero Alberto Fujímori había dado un golpe cívico militar, y que se instauraba una dictadura sustentada en un tipo de militares narcotraficantes, banqueros codiciosos y comerciantes mercantilistas. En los días siguientes algunos diarios pusieron este señalamiento en primera plana y han debido pasar muchos años y que colapse la dictadura en setiembre del 2000, para que el país descubra lo que realmente estaba pasando en el poder.

Todos estos largos años he luchado contra la dictadura. Las que eran nuestras opiniones minoritarias hoy sin consenso nacional. Las pruebas sobre la mafia aparecen por todos lados y sus turiferarios están algunos presos y otros en fuga.

En setiembre del 2000 colapsó una dictadura que se pretendía perpetuar. Ahora, cuando hemos derrumbado ese régimen y estamos en una compleja transición a la democracia, es vital superar las herencias dejadas, que básicamente son tres: reglas sociales de poder imagocrático, una mafia actuante y un Estado corrupto. No cambiarlas substancialmente pondría al país ante el peligro de que en una coyuntura de crisis resurja, con otras formas, la infame dictadura de la que nos hemos sacudido.

Para transitar a la democracia es necesario barrer el nuevo totalitarismo del poder imagocrático. Este libro busca reflexionar sobre la novedad de este poder mafioso. No es una cronología ni están identificadas todas las fechorías cometidas. Pretende mostrar en qué consiste este nuevo poder totalitario, para que nunca más pueda volver a

---

\* "El Estado Mafioso: el poder imagocrático en las sociedades globalizadas". El Virrey. Lima. 2001. pp 11-30

establecerse. Si a ello contribuimos, basándonos en investigaciones propias y en las de muchas otras personas, como las que reseñamos más adelante, vale la pena el esfuerzo de redactar, editar y difundir estas reflexiones sobre las nuevas dimensiones del poder y los desafíos que significan para la libertad, la justicia y la solidaridad.

## **1. UNA DICTADURA PARADIGMÁTICA EN LA GLOBALIZACION**

Este libro es producto de una experiencia y parte de una relación. La experiencia la ha vivido mi país, el Perú, donde hemos sufrido una dictadura singular que no corresponde a los molinos de las viejas oligarquías ni al militarismo rampón sino que se ubica en las tendencias del nuevo siglo globalizado y su modernidad tardía.

El gobierno de la dupla Alberto Fujimori / Vladimiro Montesinos, que asoló el Perú a fines del siglo XX, de 1990 al año 2000, es, paradójicamente, la expresión naciente de un nuevo totalitarismo que se anuncia para el ,siglo XXI. Muchos se preguntan qué fue lo que ocurrió ¿Cómo es que durante un tiempo una gran mayoría de compatriotas aceptó e incluso avaló atrocidades? ¿Cómo el silencio ante las públicas evidencias de *electroshock* a un narcotraficante que acusaba a Montesinos de recibir sus cupos, mientras éste lanzaba en esa misma fecha la campaña para la re reelección perpetua de Fujimori?

En muchas sociedades hay evidencias de la corrupción del poder. En el Perú es una larga tradición arraigada en la parte sombría del alma nacional. Pero casi ninguna sociedad, y no hay precedentes en nuestra historia, ha presenciado la puesta en escena, brutal, directa e instantánea, de la compraventa de las miserias humanas de un poder mafioso. Esto nos lo ha mostrado el festival de videos filmados y dejado, por la mafia -si bien selectivamente- sobre personajes de la dictadura, en los que se muestra de manera más cruda la vileza del alma humana.

Durante mucho tiempo la sociedad peruana no podrá asumir plenamente el inmenso drama no sólo de ver fugado a otro país a un ciudadano elegido como presidente, que en Japón reclama dicha nacionalidad, sino también la miseria moral de gran parte de sus élites, políticas, empresariales, judiciales, militares, televisivas, muchas de las cuales aparecen abyectas en los videos grabados por la mafia. Se aprecia cómo iban al sillón de cuero de la oficina del SIN para que Montesinos les hiciera favores o les entregara

dinero en efectivo, comprando sus almas y sus funciones públicas. Dirigentes políticos, congresistas del oficialismo y de la «oposición», jueces y fiscales, integrantes del Jurado Electoral, banqueros, empresarios, dueños de canales de televisión, jefes y oficiales de las Fuerzas Armadas y de la Policía Nacional, traficantes de armas, han desfilado en un muestrario de la infamia que pocas sociedades han visto en televisión por horario estelar.

Muchas preguntas no se logran responder debido a que no se trata sólo de actos de corrupción. Lo que se instaló en el Perú fue un gobierno de la malla que ha reformulado el Estado para ejercer su poder. Pero no lo hizo a su imagen y semejanza sino, más bien, usando la imagen para dominar, y tratando de esconder su semejanza tras biombos de simulación con el fin de ocultar en los fastos de una democracia parapléjica un real gobierno paralelo, de sociedad de código, con actas de sujeción, contratos privados de compras, cartas de adhesión y sistemas de vigilancia completa.

Es necesario hacer una anatomía del singular régimen político construido por Fujimori entre 1990 y el 2000. Organizar un inventario de los principales hechos del gobierno y de los acontecimientos, políticos, así como de los más importantes casos de corrupción a lo largo del ascenso, apogeo y crisis del régimen. De esta manera será posible descubrir las reglas y el funcionamiento de una forma de Estado dictatorial, que está relacionado con la globalización que caracteriza al siglo XXI.

El Estado peruano entre 1992 y 2000 debe ser considerado como un «Estado mafioso imagocrático», directamente imbricado con los problemas de la globalización. Esta forma de dominio político no es una ocurrencia marginal expresa el peligro de un poder que usa para sus fines omnívoros los avances de la humanidad

Este régimen es paradigmático de un fenómeno que está en la textura del actual proceso de globalización. El Perú ha vivido y hoy se está librando de una amenaza dictatorial que nace del mismo proceso de la globalización y que afecta a toda la humanidad. No es el régimen político que impuso Fujimori una dictadura del pasado militarista u oligárquico, ni tampoco un remanente tardío del nacionalismo populista autoritario, formas de Estado que tanto se han vivido en Perú, América Latina y en otras zonas del mundo a lo largo del siglo XX.

## **2. LA MODERNIDAD TARDIA Y LAS DICTADURAS EN CIERNES**

El debate que abre este libro propone entender que esta dictadura fue posible en el Perú porque asumió para sí las tentaciones más, perversas de la modernidad tardía. El régimen imagocrático de Fujimori expresa, sin proponérselo, un nuevo tipo de totalitarismo, inserto en los cauces de la globalización. La modernidad tardía, luego del fin de la «guerra fría», tiene dos expresiones centrales que inciden en las relaciones de fuerza la globalización fragmentada y la personificación socializada.

La globalización fragmentada puede entenderse a partir de la información en tiempo real de los acontecimientos en el orbe, cuando la producción de información y la generación de conocimientos -renovadas en forma constante- se convierten en elemento dinamizador y/o destructor de las sociedades. Ello distribuye las relaciones de fuerzas en torno a la apropiación simbólica de la reproducción social, y genera en los territorios y en el espacio cibernético zonas de alta concentración y zonas subordinadas.

La personificación socializada es el otro elemento central de esta modernidad tardía. En las sociedades modernas los seres humanos se liberan de la dependencia a los ciclos de la naturaleza o a la interpretación de los mandatos divinos. La sociedad supera el integrista que unía en el poder divino la voluntad última de los sujetos. Los dioses mueren como sujetos sociales. La voluntad última reside en la persona, depositaria de la soberanía. Es el individuo, personaje socializado, no abogado en el aislamiento imposible sino activo con la subjetividad libre y con los derechos reconocidos en forma común, quien con su acción construye y reconstruye la vida en la sociedad.

Funda en su autonomía como persona las decisiones sobre la construcción del mundo social, que se reproduce en la conjunción de millones de voluntades y los vínculos sociales objetivos y articulados que se generan, uno de los cuales es el de los campos de fuerza. Se despliega la subjetividad en la vida en sociedad y en la esfera pública de los asuntos políticos, como sustentos de la libertad, pugnando por la primacía del poder

social ante los poderes de los sistemas, que en el dinero y la burocracia pretenden ser los controladores de la vida social.

Las expresiones en el poder de la globalización fragmentada y de la personificación socializada tienen características muy distintas en el espectro de las naciones y la sociedad mundial. Su promesa emancipadora sigue siendo la de sujetos que construyen su biografía y afirman sus vínculos sociales en la libertad. Son integrantes de una humanidad solidaria, libre, que vive activa en sociedades que anhelan fundarse en la justicia, reconciliadas con las otras formas de vida de los ecosistemas.

Este empuje democrático lleva a cambiar la actual globalización fragmentada por otra globalización de la solidaridad y los derechos, en la que la humanidad en iguales pueblos y naciones gobierne el planeta.

Pero existen dictaduras que extienden sus sombras y pueden crecer como hongos o manchas de aceite venenosos. Algunos sectores recurren a una refeudalización de la vida social encerrándose en marcos religioso-culturales como rechazo a los avances de la modernidad y en reacción a la homogeneidad que quieren imponer los sectores dominantes de la globalización fragmentada. Mientras las religiones avanzan al ecumenismo y la razón recupera sus bríos emancipatorios, esta refeudalización asume fundamentalismos integristas, que expropián al individuo su soberanía y derechos para depositarlos en nuevos estados dictatoriales teocráticos. Es lo que ocurre con los talibán en Afganistán y lo que propugnan movimientos terroristas en diversas partes del mundo, como el Medio Oriente y Asia, que usan la difusión y circulación del poder y sus diversos nexos de densidad como un nuevo elemento de su estrategia extendida, sorpresiva y simbólica, de acción política de terror y encierro.

En contraposición, los sectores dominantes de la modernidad tardía pretenden imponerse con la exclusión de las mayorías y la apropiación de las fuentes de generación de conocimientos e información. Buscan una forma de totalitarismo despótico, con el fin de disponer de los medios para controlar la reproducción de la vida humana y disciplinar dictatorialmente a las sociedades con su vigilancia electrónica.

La democracia como régimen de convivencia humana, que reconoce en la persona un sujeto soberano con derechos -una conquista de la modernidad- está en peligro ante las tentaciones que nacen de la propia modernidad tardía y que generan fuerzas capaces de engullirla, como se expresa en algunos de sus sectores dominantes. Las respuestas de refeudalización están ancladas en el pasado y son incapaces de reordenar el mundo, por más espectacularidad que tengan sus acciones de terror sus invocaciones a seres divinos. Son un peligro al que debe responderse en forma activa y resuelta, pero también una respuesta reactiva ante la globalización fragmentada.

Es en el poder de dictaduras despóticas de una modernidad desbocada, disfrazada, tras los biombo de instituciones democráticas carcomidas en su espíritu, donde reside la mayor amenaza a la humanidad. No podemos engañarnos. Los descubrimientos que hace la humanidad han generado condiciones e instrumentos para que reducidos grupos puedan imponerse en las relaciones de fuerza en todos los ámbitos de la vida social, incluyendo el de la subjetividad de las personas.

En los cauces de la propia modernidad tardía, con el uso despótico de dichos descubrimientos, están inscritas las amenazas de la mayor hecatombe que podría producirse en la humanidad la de su aniquilación como especie libre por el ahogamiento de la soberanía de los individuos, la ruptura de los lazos de solidaridad y su reemplazo por vínculos de discriminación y violencia, la exclusión de sectores sociales y naciones enteras de la producción de mayor valor en el proceso de trabajo, la sujeción de las sociedades a disciplinas electrónicas cuartelarias, el despotismo de una homogeneización de códigos culturales que anulan la diversidad y el abandono de los asuntos públicos a minorías de poder que encierran a los ciudadanos en su vida privada, reduciéndolos a clientes ajenos a los temas comunes.

Este despotismo tras los biombo de la democracia es lo que analiza este ensayo sobre el gobierno del Perú entre los años 1992 y 2000. La dictadura mafiosa imagocrática que se analiza preanuncia en la modernidad tardía la amenaza que crece en los cauces mismos de la humanidad. El mundo tiene en lo que ocurrió en el Perú entre 1992-2000 un espejo siniestro de lo que podría acontecerle.

La que se instaló en el Perú no fue una dictadura aislada, marginal, ocasional, sino un régimen que se constituye en un paradigma de este tipo de dictadura hacia el mundo, tal como se aprecia en la rápida asociación que se hace en muchos países sobre los peligros de «fujimorización» cuando asoman sus garras variantes autoritarias.

Esta dictadura es entendida como una forma peculiar de quiebra de la democracia, al separar y debilitar sus instituciones, transformadas en vacíos cascarones, vasallos de un supremo poder corrupto, construyendo un régimen político que requiere eternizarse. Tendencias de este nuevo autoritarismo se manifiestan en zonas tan distintas como Rusia, Argentina o Venezuela, e incluso en países del Asia, y con expresiones sintomáticas en Europa y EEUU. No es, por tanto, un problema de algún defecto incurable de los peruanos ni de carencias propias de la periferia del mundo globalizado, sino que es un asunto de la propia globalización.

Es conveniente explicar el sentido del concepto de imagocracia que usamos para la dictadura fujimorista. La imagocracia es la dictadura que construye y domina las imágenes de la vida en sociedad, para perpetuar el poder oculto de una mafia corrupta que mantiene esterilizadas a las vaciadas instituciones de la democracia representativa.

El poder imagocrático captura las imágenes insertas y vinculantes de las relaciones sociales, para convertir a los individuos en súbditos, en una nueva dependencia de sujetos sometidos a reglas de socialización y perversiones de su vida interior que se imponen coactivamente, edificando ámbitos artificiales de ejercicio de su representación. Su fuente de sustento en el poder está en el dominio de la imagen, con cuya representación aliena a los individuos. Esta relación social, convertida en rutina de la vida cotidiana e instituida como vértice de la reproducción social, es el sustento de su existencia como dictadura y el motor que le exige su perpetuación.

Desde este poder, sustentado en la creación y control del imaginario de los sujetos, es que despliega su fuerza con el control militar y la mantiene con los dineros ilícitos, especialmente del narcotráfico. Hace del miedo y de la corrupción los vínculos sociales de lealtad y disciplina. Somete a las personas con una combinación de complicidad en el robo, la pobreza estructural y sin fin y el clientelismo estatal como método para sobrevivir.

Incorpora a su base social desde los grupos de poder económico hasta los pobres que viven con menos de un dólar al día.

La imagocracia se adueña de lo público, en un neopatrimonialismo rampante y con las sombras de un gobierno oculto y paralelo, imponiendo a la población el rechazo a la esfera política de los asuntos públicos. Pero no sólo reduce a la población a la esfera privada, sino que proyecta ésta en nuevas simulaciones de representación a través de burbujas cibernéticas en las cuales pretende representar y resolver aspectos de la vida privada, convertidos en universales, y concentra la atención de los asuntos cotidianos de las personas. Además, moviliza los afanes más perversos de estos asuntos privados hechos públicos para hacer una cirugía precisa e impedir que se desplacen a nuevas exigencias, demandas y condiciones para una reformulación de la política. Más bien acentúa su desprecio y la separación de lo político y lo público.

La existencia de la dictadura en Perú aprovechó, además, una correlación internacional generada por la economía-casino, de una inmensa especulación financiera que desfasa las soberanías democráticas del poder estatal, permitiendo que junto a la desregulación financiera y la apertura de los mercados exista un poder mafioso en ascenso, y que tiene diversas expresiones nacionales.

Esta mafia está inserta en la economía-casino y ambiciona el poder absoluto. Aprovechó los resquicios de la correlación política estratégica mundial para entrelazar las mafias rusas, yakuza y colombiana con un declarado agente de la CIA, Vladimiro Montesinos, cogobernante y jefe de facto del todopoderoso Servicio de Inteligencia. Éste, en complicidad con Fujimori, pretendió formar su propio cártel peruano de la droga, capturar al Estado, subordinar al poder económico local e, incluso, tratar de expandirse en el continente.

### **3. LA DÉCADA INFAME**

La década infame ha dejado como herencia un modelo de dictadura replicable a escala mundial. Por ello vale la pena estudiar a profundidad y seguir con atención lo que paso a

paso se nos va mostrando a los peruanos a medida que la mafia se devela en sus intimidades.

Entre 1980 y 1990 el Perú vivió una democracia elitista que hizo crisis, dejando una sociedad afectada por las alucinaciones colectivas que producen la hiperinflación y el clima psicosocial del terrorismo. En estas condiciones, la mafia organizó el asalto al poder para «inventar un país». Es necesario estudiar sus momentos de preparación con la vía psicosocial que desde 1990 organiza y lleva a cabo el autogolpe de Estado del 5 de abril de 1992, donde se quiebra la democracia y se organiza el poder mafioso.

En la imagocracia se hace evidente que existe una diferencia entre la fuente de poder - centrada en el dominio de la imagen- y la densidad donde se acumula el poder que circula formando vértices de su control. Es importante descubrir la densidad primaria del poder de esta forma de Estado, que en el caso peruano reside en el narcotráfico. De esta forma puede entenderse cómo un capitán retirado acusado de traición a la patria por vender secretos a la CIA pasa a ser abogado de narcotraficante, y, luego, a capturar el Estado, para constituir bajo su mando -y manteniendo sus vínculo, con la CIA- un cártel de la droga en el Perú.

En el libro se hace una descripción de los principales casos de corrupción a través de los cuales la mafia hizo caja, principalmente a través de la venta irregular de activos del Estado, de la negociación dolosa de la deuda externa y del saqueo del presupuesto, distribuido como reinos feudales entre los integrantes de la mafia.

Se presentan evidencias sobre cómo la mafia no tuvo problemas, gracias a su control de las Fuerzas Armadas y a la desprofesionalización de éstas, para traicionar a la patria enriqueciéndose con la compra de armas mientras colocaba al país en grave vulnerabilidad, en medio de un agudo conflicto de tensión en la frontera entre Perú y Ecuador.

Se hace un análisis detallado sobre cómo se organizaron los poderes públicos, en especial modalidad para el sometimiento del Congreso unicameral un Congreso de tipo pan óptico, una cárcel de control y vigilancia, volviendo al preso súbdito de las normas internas que sus guardianes crean para someterlo. Se presenta también la forma en que

la mafia se hizo dueña del Poder Judicial y sustentó su singular forma de dominio en la judicialización de la política y el dominio supremo sobre vidas, libertades y propiedades.

Se hace un recuento de las relaciones entre la mafia y el poder económico empresarial, y se indica cómo éste último fue sometido y la mafia se instaló como su núcleo principal. Al momento de ser derrocada, la mafia estaba a punto de comprar el país y sus empresas que ya tenía bajo su yugo. Éste es un rasgo que muchas veces pasa desapercibido, pero que tiene crucial importancia. La mafia impuso nuevas reglas de socialización y había acumulado millonarias ganancias ilícitas construyendo las reglas de su dictadura de Estado. Lo que quería era dar un paso decisivo: comprar las arterias de la vida económica. Pensaba así perpetuarse, asumiendo todas las dimensiones de la reproducción de la sociedad.

La mafia impuso principios de disciplina y lealtad hacia el Estado mediante la corrupción y el miedo psicosocial. En el libro se estudia cómo la sociedad peruana fue sometida a los mil ojos y mil oídos, en una perversión de los instrumentos de las sociedades modernas de la vigilancia electrónica. Se explican sus procedimientos desde la facilidad al robo y la cooptación clientelista hasta los escuadrones de la muerte organizados contra los opositores, así como la manipulación de la prensa para amedrentar a sus propios integrantes.

Se hace un análisis detallado del intento por construir a los sujetos sociales como súbditos mediante el control de los medios de comunicación. Se evalúa el uso de la televisión y de la prensa sensacionalista, para levantar una esfera mediática de representación en la cual las personas busquen enfrentar los rasgos más sombríos de sus vidas privadas y reemplacen la atención de los temas públicos políticos.

Pero es bueno destacar que el estudio de la experiencia peruana con esta dictadura singular permite apreciar con claridad su vulnerabilidad estratégica ante las opciones de libertad de la sociedad y las personas. Así, la crisis y el ocaso del régimen se lograron por el ascenso de un poder social, de raíz democrática y base nacional ciertamente en el contexto del aislamiento de las cabezas de la mafia con respecto a los poderes financieros, políticos e institucionales del mundo. La caída de la dictadura imagocrática, que pretendía su perpetuidad, fue posible gracias al despuntar de los movimientos

juveniles, las luchas regionales y la ampliación de las esfera, de la sociedad civil, todo lo cual reformuló el espacio de la política con auditorios diversos y múltiples, incapaces de ser controlados por el dominio de la imagen y su dictadura infame.

Una gigantesca respuesta de los ciudadanos y los diversos componentes de la sociedad civil combinaron los reclamos de recuperación de la ética, la búsqueda de un Estado democrático de derecho y la exigencia de empleo productivo y bienestar. En un país saqueado, empobrecido y desinstitucionalizados la dignidad brotó de las mayores opciones de libertad que los múltiples escenarios y auditorios presentan a los sujetos y en las que éstos construyen su destino, con acciones creadoras y resultados inesperados en el curso de la acción global de los sujetos en la sociedad.

Esta recuperación de la democracia peruana está directamente ligada a la emergencia de la sociedad civil y a un lento y sustancial proceso de reapropiación de los temas públicos por la sociedad. La caída de la dictadura empezó y se logró porque la población empezó a desechar la antipolítica, generando una nueva relación de la sociedad que, al mismo tiempo, avanza en la individualización de los sujetos que reclaman la autonomía para construir su destino. Se dio curso así, en el reclamo democrático, a la refundación de la política en las nuevas condiciones del poder social nacional y global.

#### **4. LAS ETAPAS DEL ASALTO DE LA CORRUPCION PARA CONSTITUIRSE EN RÉGIMEN DE ESTADO**

Para afianzarse, la mafia fue capturando diversas áreas del poder. Podemos seguir sus principales pasos en las etapas de la implantación de su régimen entre 1990 y el 2000.

##### **1990-1992**

En estos años, el presidente Fujimori gobernó sobre la base de la Constitución de 1979, con la que fue elegido en 1990. No tenía mayoría en el Congreso y debía articular sus fuerzas para administrar el Estado. Había ganado la elección sin partidos ni equipo de gobierno. Fue crucial que en esas circunstancias el capitán retirado Vladimiro

Montesinos, con antecedentes de traición a la patria y de abogado de narcotraficantes, pasara a formar un dúo de gobierno con el presidente Fujímori, sellando una duradera alianza que fue sustento del régimen, hasta que al entrar en crisis en el año 2000, se derrumbó la sociedad que construyeron.

A inicios de la década del noventa terminó de madurar el proyecto del régimen autocrático. Se había vivido la hiperinflación de fines de los ochenta y la economía estaba en crisis desde 1975, con prolongadas recesiones y creciente empobrecimiento. La guerra interna asolaba al país, crecía el terrorismo y sus acciones en diversos lugares del territorio eran cada vez más intensas. En estas condiciones se preparó la captura del poder político para construir un régimen distinto de la democracia.

Fueron varios los factores relacionados. La hiperinflación y la guerra interna, aprovechados mediante intensos operativos psicosociales, acrecentaron una conciencia colectiva favorable a un gobierno autoritario y facilitaron el recorte del control público. Esto permitió la entrega de creciente autoridad a un «salvador de la crisis».

El sistema de partidos democráticos estaba en crisis y terminó de colapsar ante un ataque frontal desde el Ejecutivo. El blanco predilecto fue la autoridad del Congreso, que fue mellada substancialmente. El llamado al orden autoritario se presentaba como la contraparte necesaria de una política de estabilización económica con ajuste estructural.

### **1992-1994**

El 5 de abril de 1992 se produjo el golpe cívico-militar, que ocasionó la destrucción de la democracia y la instauración de un gobierno de emergencia y reconstrucción nacional que disolvió el Congreso, intervino el Poder Judicial y el Ministerio Público, desactivó la Contraloría General disolvió los gobiernos regionales e impuso una cúpula en las FFAA.

Es importante hacer notar que una denuncia de corrupción fue detonante y acelerador del golpe del 5 de abril. Como es conocido, la entonces esposa del presidente Fujimori denunció en marzo que familiares del presidente estaban negociando con la ropa donada de Japón para beneficiarse personalmente.

Otro detonador del golpe fue una ley de control de los actos del presidente, aprobada por el Congreso, que buscaba encauzar en formas democráticas los amplios poderes de los que disponía la Presidencia en desmedro de los otros poderes públicos. No es exacto que el Congreso obstaculizara al Ejecutivo, pues había aprobado sus iniciativas y sus pedidos de facultades. Era más bien la normatividad para equilibrar poderes lo que no podía permitir el gobierno que estaba dispuesto a organizar un nuevo sistema de poder en el país.

Uno de los primeros actos importantes de gobierno del golpe del 5 de abril fue entregar el control de las pistas que usaba el narcotráfico a las fuerzas Armadas, que en muchos casos asumieron el «peaje» de los narcotraficantes para autorizar sus vuelos. Este dinero pasó a abastecer a la mafia de Palacio.

Ante la presión internacional los reclamos de sectores institucionalistas de las Fuerzas Armadas -que intentaron recuperar el Estado de Derecho en noviembre de 1993- y las exigencias de la ciudadanía, el gobierno convocó a una Asamblea Constituyente. Esta asamblea adquirió la forma de Congreso ordinario, por lo que se denominó Congreso Constituyente Democrático (CCD), unicameral y elegido por distrito nacional único.

El CCD elaboró y aprobó una nueva Constitución, sometida a un referéndum ganado tramposamente por la dictadura. En ésta se estableció el diseño del régimen autocrático. Sobre esa base se produjeron cambios de la normatividad para favorecer la impunidad, se redujeron las penas para delitos contra el patrimonio estatal, se debilitaron los sistemas de control públicos y se facilitó el funcionamiento de una administración paralela secreta con lazos de sujeción a una autoridad propia de un gobierno oculto.

### **1995-1997**

En estos años se dieron los pasos decisivos para garantizar la permanencia en el gobierno por veinte años, sobre la base de la reelección continua y un poder supremo. En 1995 tuvo lugar la primera reelección, en la que el ingeniero Fujimori obtuvo su segundo mandato consecutivo gracias a un fraude impuesto contra la voluntad popular.

Se dictaron de manera sistemática las normas legales para copar todo el Estado, comprometiendo la legitimidad del Congreso unicameral en el dictado de leyes constitucionales que lo permitieran. En la relación del Estado con la sociedad, se aplicaron y generalizaron formas de relación clientelar asistencial -incluyendo el debilitamiento de los sistemas de control del Estado- para permitir una ampliación de la corrupción como mecanismo de sobrevivencia en un país empobrecido.

Así, el grupo en el poder organizó las principales fuentes de adquisición de los fondos públicos de manera privada y a su favor. Son los años de los casos más notables de corrupción que tienen que ver con privatizaciones, compra de armas, adquisiciones del Estado, administraciones regionales, reservas del Banco Central de Reserva (BCR) y rescates bancarios.

Se hizo patente en la sociedad peruana un nuevo actor: un incipiente pero pujante cártel peruano de la cocaína. La reducción de hectáreas cultivadas de coca y el cambio de localización de zonas de selva, así como la variación de las rutas de transporte, no son indicadores que puedan ocultar que día a día el Perú empezó a exportar volúmenes cada vez mayores de cocaína pura. Las bandas que empezaron a mostrarse -y luego a ser detenidas ya no fueron sólo firmas de acopiadores sino que tenían conexión con altos funcionarios del Estado y de las Fuerzas Armadas. La presencia de este naciente cártel inunda de corrupción el sistema político vigente en esos años.

### **1998-2000**

En estos años, el grupo en el poder consideró que había llegado el momento de afianzarse como poder supremo. Profundizó, extendió y generalizó la corrupción buscando ya no sólo el capturar el Estado sino, tal como dijo el ingeniero Fujimori, «inventar» el país según sus ambiciones. Se desplegó el ejercicio del poder supremo.

Cada día se gobernó más desde el poder oculto. Se suscribían actas de sujeción -como las de los congresistas que eran comprados por la mafia y la suscrita por todos los oficiales de las Fuerzas Armadas- y se celebraban contratos privados de compraventa de

servicios y favores del Estado. Los decretos supremos dejaron de pasar por el Consejo de Ministros y no se dio cuenta de ellos al Congreso. Desapareció la responsabilidad pública y el control de la misma. Este sistema obliga a que los otros poderes se conviertan cada vez más en guardianes defensores y soportes de un régimen que se va aislando y encerrando en su propia dinámica corrupta.

El dinero que fluía de lo avanzado en los años anteriores se orientó a la compra de empresas productivas, de transporte, comerciales y de medios de comunicación: prensa «chicha» y canales de televisión. Es notorio cómo con los depósitos del Estado en la banca privada, con las presiones judiciales la extorsión directa y la persecución tributaria se lanzaron a la captura de la sociedad.

Otro aspecto es la sujeción de las autoridades públicas a través de la compra directa con dinero sucio, mediante la extorsión, el chantaje y la prebenda. De igual importancia es la profundización de la relación clientelar con la población a través de la corrupción. Antes el clientelismo se reducía a los movimientos sociales cooptados, que se intentó organizar como movimientos políticos de sustento controlados desde el Estado.

Un elemento de singular relevancia es el control de los medios de comunicación, especialmente de la televisión. Basta recordar los principales actos del gobierno al respecto, a través de procedimientos judiciales contratos y operativos directos como los que se indican a continuación:

- Despojo de la nacionalidad peruana y del canal 2 de televisión a Baruch Ivcher (1997-2000)
- Intervención en canal 13 (1998-2000)
- Contratos de alquiler (de sujeción) con los canales 4,5 y 9 (1999-2000)
- Contratos de compra de acciones con los canales 2 y 10 (1999-2000).

- Planes operativos Bermuda (1996, contra César Hildebrandt), Narval (1997, contra La República y otros medios), Octavio ( 1999, contra la prensa opositora), Periodista I y Periodista II (2000, para las elecciones)
- Extensión de diarios «chicha» ( 1997-2000j)

Cuando la corrupción se afianzó en el corazón del poder, se extendió a todo el Estado y trató de capturar a la sociedad, empezó su derrumbe.

## **5. “LA SOCIEDAD DEL CÓDIGO” Y EL PODER IMAGOCRÁTICO**

Es necesario insistir en que no estamos ante casos aislados de corrupción sino ante una forma corrupta de poder, de ejercerlo del gobierno y de reglas básicas del Estado. Un reducido grupo de funcionarios públicos, en el poder oculto de una sociedad de código encabezada por el ex presidente de la República, su asesor presidencial, los ministro, de Defensa y Economía y allegados han usado sus altos cargos públicos para enriquecerse a costa del erario nacional, afectando la vida institucional del Estado y la seguridad y defensa de la Nación.

Las evidencias que presentamos sobre la conexión entre el uso de los fondos de privatización, el tráfico de armas y los negociados con la deuda externa nos muestran el eje de un esquema más vasto. Todo el país ha conocido, día a día, la, evidencias de las reglas de esta «sociedad de código», como se autodefinen las mafias rusa y ollas para describir sus lealtades, adhesiones y sistemas de organización. Organizan su poder con un código de reglas secreto, oculto, paralelo al del resto de la sociedad. Cuando hacen de estas reglas la base de una nueva forma de Estado y una reformulación de la socialización de la vida diaria, estamos ante el Estado imagocrático que la mafia pretendió construir en el Perú.

El esquema de organización del poder de la sociedad de código, que le permitía manejar el Estado-partido y a élites de la sociedad, tenía compartimentos estancos formados por un poder supremo compartido, un reparto feudal de áreas con «socios» y «testaferros». el peaje entre ellas, el resguardo de la impunidad jurisdiccional, la omnipresencia de la

vigilancia sin ser visto, los operadores directos y los aliados bajo control. Veamos sucintamente lo que a lo largo del libro se presenta en forma detallada a este respecto.

- a) ***Poder supremo compartido.*** Era el vértice de todo. Se distribuían funciones: Fujimori para lo público y Montesinos para el gobierno oculto. Actuaron juntos en el ejercicio máximo del poder, desde el millón de dólares del narcotraficante Pablo Escobar para la campaña de segunda vuelta de Fujimori en 1990 hasta el «asilo» de Montesinos en Panamá al empozar la caída, en el 2000.
  
- b) ***Reparto feudal de área.*** Además de la dupla siamesa, existían varios «socios» con los cuales se repartía el Estado como botín y se organizaba la dictadura imagocrática. Estos «socios» tenían su nicho de negocios. Los generales Hermoza Ríos (US\$ 20 millones en cuenta suiza) y Víctor Malca (US\$ 14 millones), la compra de armas y equipos por el Ejército y la Policía Víctor Joy Way (US\$ 9 millones en Suiza), las adquisiciones de procedencia china, el ex ministro de Economía Jorge Camet y su equipo de asesores privilegiados, la renegociación de la deuda externa, la recompra de los papeles del mercado secundario, algunas privatizaciones y adquisiciones presupuestales. Junto a estos socios estaban los testaferros. Los de Fujimori eran los de la ONG Apenkai, que traficaban con las donaciones japonesas y con los créditos de ese país. Los de Montesinos eran los de Treves Imora, W-21, otras compras de armas y los manejos del Banco de Comercio y la Caja Militar Policial.
  
- c) ***El peaje.*** La dupla de poder y varios de sus socios militares recibían, además de su aporte en el negocio de saqueo público, ingresos del narcotráfico por los vuelos a Colombia, pero sobre todo -y crecientemente por los ingresos de las toneladas que «Los Camellos», «Los Norteños» y otras bandas de exportación de cocaína organizadas por Montesinos les pagaban en calidad de peaje. Existen declaraciones de la mafia de Pablo Escobar y de la mafia de Tijuana, del «señor de los cielos» mexicano, sobre los montos que pagaban por tonelada de kilogramo coronado, es decir, llegado a destino final de mercado. Incluso existe la hipótesis de que se podría haber pagado algunas compras de armas a Rusia y Bielorrusia con cocaína, y que el dinero del Estado habría quedado a disposición total de la mafia. Por esta razón es que a Montesinos se le han descubierto US\$ 260 millones en bancos occidentales, y a

Fujimori se le terminará por descubrir en los bancos orientales cifras similares movidas por su cuñado Aritomi, embajador del Perú en Japón por diez años y ahora nacionalizado japonés.

- d) **Los círculos de la corrupción en todos los ámbitos.** Para funcionar, esta forma de Estado hace de la corrupción uno de los vértices de la disciplina del poder. A todo nivel se forman círculos de corrupción, que son cómplices activos o pasivos y que pagan a los superiores alguna forma de peaje, no necesariamente monetario a veces con su silencio resignación o apoyo. Estos círculos usan a los ingenuos -que siempre los hay- aquéllos a quienes el propio Fujimori calificó como «caídos del palto». Pero estos círculos, como los del Infierno, eran activos, promovidos, necesarios, e identificaban una forma de corrupción. Los ministros por ejemplo, suscribían decretos supremos secretos irritos, los funcionarios autorizaban el gasto ilegal, en las dependencias se extendía el cobro de pagos ilícitos para trámites, muchos empresarios elevaban sus precios o evadían impuestos en complicidad con el poder al que daban peaje, en algunas municipalidades a veces se imponían administraciones mafiosas paralelas, y en muchas organizaciones sociales de atención a la pobreza se permitía y promovía un robo a pequeña escala para comprometer a sus dirigentes.
- e) **La impunidad.** Para cubrirse las espaldas, tenían la garantía del control del Ministerio Público y del Consejo Supremo de Justicia Militar.
- f) **Mil ojos y mil oídos.** La omnipresencia de la vigilancia electrónica, el miedo al escuadrón de la muerte del grupo Colina y los cerca de mil hombres con armas de guerra muy modernas que integraban el escuadrón de Montesinos y el Servicio de Inteligencia Nacional (SIN), eran un muro a su favor que se utilizaba para controlar al Estado y la sociedad.
- g) **Operadores y aliados.** Los operadores eran sus agentes directos y estaban conectados a cada una de las áreas feudalizadas y cubiertas bajo el sistema de partido-Estado. Los aliados eran gente que sabía de los negociados y tenía su propia actividad. En este rubro están los más fuertes -como los banqueros del Wiese, Latino y Crédito, que les permitían mover dinero ilícito a cambio de prebendas en negocios conjuntos- y los dueños de canales de televisión y medios de prensa escrita, como

Winter, Crousillat, Schütz, Calmell del Solar y los directores de diarios «chicha», que eran los aliados subordinados directos de la dupla mafiosa suprema.

Presentamos un balance de gastos e ingresos de esta sociedad de código. Entre los gastos están las cuentas propias, las cuentas de socios intermediarios, las «compras de empresas» (bancos, pesqueras, mineras, aviación, turismo, agraria, televisión, diarios) y el control mafioso de los poderes y funcionarios (congresistas, jueces, ministros, dirigentes políticos, oficiales militares y policiales). El dinero acumulado ilícitamente estaba empezando a dirigirse a comprar el país, y la sociedad del código se iba haciendo dueña de los recursos nacionales.

Pero estos cuantiosos gastos tienen fuentes de ingresos. Los que presentaremos son algunos centrales. El nexo privatización-compras de armas-deuda externa es una triada esencial de enriquecimiento rápido para este grupo. Indicamos las principales operaciones de adquisición que se realizaron. A ellas debe agregarse el estudio de la red de empresas asociadas y testaferras y la conexión con entidades como la Compañía de Seguros Popular y Porvenir (Miyagusuku) y la Caja Policial Militar y Banco de Comercio (Venero).

Pero no son los únicos rubros de ingresos. También presentamos algunas señales sobre la relación entre el tráfico de armas y su cambio por droga. Al respecto existen indicios en la relación con el narcoavión presidencial, en la nave peruano-ucraniana «Nativa» -que cargaba cocaína- y en el contrabando de armas a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Es un tema fundamental la relación global del narcotráfico con las operaciones que estamos indicando.

La extorsión (a empresas y personas) es otra fuente sistemática de ingresos a ser tomada en cuenta en los análisis, así como el manejo financiero (Caja Militar Policial, Banco de Comercio, rescates bancarios, depósitos del BCR, etcétera). También las compras del Estado, ya fuesen directas o mediante licitaciones amañadas.

Lo singular es que el funcionamiento de esta sociedad de código se hacía en las autopistas de la globalización. Las cuentas *off shore* del Caribe y Panamá y los depósitos en bancos de Suiza y Estados Unidos en ocasiones estaban a nombre del

propio Montesinos, de sus socios o de sus testaferros, lo que pone en evidencia la relativa tranquilidad de sus movimientos. El circuito de sus movimientos ilegales corría a pecho abierto entre los grandes bancos de occidente, con excepción de Fujimori, que optó por el circuito financiero asiático. Montesinos y sus allegados hubiesen podido elegir otros cursos. Pero no lo hicieron. Era una mafia subproducto de la economía-casino y del poder de la mafia en el mundo, y usaba sus diversos nexos.

Tenía una relación evidente con la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos. Montesinos fue hombre de la CIA desde 1976, por lo menos, y entre 1990 y el 2000 recibió un millón de dólares anuales como donación de EEUU para la lucha antidrogas, que también controlaba en descarada y abierta burla.

La hipótesis justificatoria de algunos es que la CIA dejaba crecer un cártel en el Perú para debilitar al cártel de los colombianos, a quienes consideraba más peligrosos y cuyo abastecimiento de materias prima, de hojas de coca pensaba cortar en alianza con el naciente cártel de Montesinos en el Perú. Hay innumerables indicios de que el cártel peruano -que se organizaba a ojos vistas y aprovechando a la CIA- estaba conectado con mafias más poderosas como la del narcotráfico de México y la rusa, que sumaban armas, cocaína y lavado de dinero. Surge, entonces, otra hipótesis que la CIA usaba a Montesinos para el trabajo sucio de incrementar el conflicto en Colombia y la región con el fin de provocar las condiciones para una intervención militar de Estados Unidos en América Latina. Esta hipótesis día a día parece menos descabellada como explicaremos a lo largo de estas páginas.

## **6. REPENSANDO EL PODER PARA LA MEMORIA Y LA LIBERTAD**

Para avanzar en este estudio sobre la dictadura imagocrática en el Perú, me he visto obligado a repensar las concepciones del poder. La reflexión parte de una constatación paradójica: la dictadura imagocrática ha pretendido encarrilarse en la modernidad tardía del mundo globalizado y ha terminado por ofrecer una variante de dictadura para el siglo XXI. Es una nueva forma de totalitarismo para la modernidad, luego de los vividos en el siglo XX.

Pero la universalidad de su amenaza es proporcionalmente contraria a la mediocridad de sus epígonos. No estamos ante personalidades de la historia cuyo elan vital marca sus propósitos y actos de gobierno y da sello a una etapa aportando su rasgos personales. En este caso, el poder parece haber construido la dictadura por sus propias necesidades sistémicas, lo que es todavía más peligroso.

Fujimori es un mediocre profesor de matemáticas que vulnera el lenguaje y la lógica en sus actos y en sus gestos elementales. Su labor como gobernante está resumida en sus actividades frenéticas de ejercicio de la imagen de un poder supremo, pero no gerencia el gobierno real.

Por su parte, Montesinos es un parásito de quien tiene poder, a cuya sombra practica pillerías. Como jefe de facto de inteligencia y estrategia es un completo fracaso. Estuvo desinformado de las incursiones ecuatorianas en 1991; en 1995 quiso repetir el desalojo rápido de 1981 en el conflicto del «falso Paquisha», pero nos condujo a la derrota del Cenepa en enero de 1999 formuló una hipótesis de invasión suicida a Ecuador, y estuvo fuera de juego en la captura directa de Abimael Guzmán. Sus «éxitos» se obtienen de lo que se deriva del poder que le transfieren sus nexos con la CIA, el control del dinero del narcotráfico y el saqueo del Estado, que le permiten comprar a funcionarios públicos y extorsionarlos por su vida privada. Sus logros más connotados son los del chisme íntimo para capturar pequeñas posiciones y los de la emboscada a partir del fraude y el engaño. Sus reflexiones teóricas no superan las de la prensa basura. Su cultura y su gusto artístico -representado por su casa de playa, con sus vericuetos psicóticos se parecen a los de una farándula decaída y de lustroso brillo prestado.

Estos dos personajes construyeron una imagen funcional a la dictadura que forjaron. Según sus publicistas, eran casi genios de la estrategia, magos del dominio, sabios de la inteligencia. Pero esa imagen ahora debe devorar sus pesadillas la realidad es su mediocridad rampante, puesta en evidencia por sus propios videos y luego de derrocado el régimen, mostrada sin el oropel del poder: preso uno y fugado en Japón el otro.

La pregunta es, entonces, inevitable ¿Cómo esta dupla ahogada en la mediocridad pudo construir un poder imagocrático que dictaba reglas sociales y estatales para perennizarse? ¿Cómo lograron quedarse durante diez años? ¿Y cómo así se hundieron

por colapso sin una guerra civil de por medio, ante la insurgencia de una ciudadanía democrática?

Para responder estas preguntas y formular las tesis de este ensayo he debido estudiar la teoría social sobre el poder. Al respecto, estoy analizando un amplio material en la Universidad de San Marcos en cuya facultad de Ciencias Sociales vengo reestudiando estos temas del poder, principalmente en las obras de Habermas, Giddens, Bordieu, Gofman, Foucault, Bobbio y Bovero. Ellos aportan conceptos fundamentales para llegar a entender las nuevas dimensiones del poder en el mundo y los desafíos que significan para la libertad y la justicia.

La dictadura que hemos tenido en el Perú nos obliga a repensar estas nuevas dimensiones del poder, para entender la profundidad de su amenaza de nuevo totalitarismo y las condiciones para su efectiva derrota por la ciudadanía. En forma esquemática presento las ideas que al respecto me han servido como guía para este ensayo y que están relacionadas con los autores mencionados.

- a) El poder es un vínculo social objetivo. El poder no es sólo un aparato externo a la sociedad concentrado en el Estado del cual en algún momento de la historia la sociedad podría tratar vanamente de prescindir. El poder es una relación social que constituye un campo de fuerzas en el cual los sujetos actúan con sentido para un cambio. Por tanto, el poder no es ajeno al individuo ni éste está aislado y enfrentado con aquél. El poder comprende la relación entre los sujetos, forma su campo de fuerzas entre ellos pero no es pasivo, no es una relación meramente asimétrica, expresa una acción de cambio intencionada, con resultados no previstos ni necesariamente controlable. El ámbito de este vínculo objetivo es aquel territorio en el cual el individuo, con sus actos, reproduce las estructuras de la sociedad, las innova, las crea y las reitera, y de ahí circula entre las diversas relaciones de la sociedad.
- b) La modernidad, al afianzar la autonomía y el libre arbitrio de los sujetos que actúan en el mundo de la vida y son sujetos jurídicos, ha descentrado el poder del aparato del Estado y el sistema político. La sociedad no está encerrada en la jaula de hierro de una racionalidad burocrático-administrativa de poder sistémico. El poder se ha descentrado en la relación entre los sujetos de la sociedad, entre ellos y el Estado y

entre la vida y los sistemas. Las relaciones de la vida son más amplias, se organizan como campos de fuerza, de la reproducción de la sociedad. Comprenden cuatro dimensiones básicas interrelacionadas: los actos del habla, la producción de mayor valor social, la asignación de recursos, de autoridad simbólica y el aprendizaje de valores y normas sociales internalizados. Ésta es la base desde la cual el poder circula y, al mismo tiempo, es el lugar al que el nuevo totalitarismo trata de crear un sentido y el que pretende controlar para afianzar su dominación.

- c) Sin embargo, circula y adquiere densidad en nudos del poder que configuran nexos fuertes de interrelación. Esta densidad del poder permite entender la diversidad de formas en que cristaliza y los distintos puntos de apoyo, fuentes y formas de organizarlo sobre la base de recursos y autoridad. Podemos esquematizar los circuitos básicos de densidad del poder en cinco aspectos: política, Estado, economía, armas, sociedad y comunicación. La política tiene un alto contenido de legitimidad para la coacción, pues está autorizada para el control de la violencia legítima, pero no es la única forma de ejercicio de la coacción, que se distribuye y circula entre las diversas esferas del poder. Las formas de coacción están en todas las dimensiones del poder y en la moderna sociedad de la información; la coacción adquiere singular importancia a partir de la imagen que forma la subjetividad.
- d) El nuevo totalitarismo busca asentarse en el poder de las imágenes insertas en las relaciones sociales -a las que pretende domesticar para controlar la vida interna en los sujetos- y, usándolas, construye biombos de poder artificial para dar curso a su forma de gobierno oculto. Propugna la huida hacia lo privado, con su dominio de la perversión pública de esferas privadas y con el neopatrimonialismo que hace de los negocios públicos afanes privados de enriquecimiento ilícito. El nuevo totalitarismo se apropia de lo público para quitarle sentido y volver pasivo al auditorio y trata de dar curso libre a su control monopólico del gobierno oculto con sus reglas mafiosas que reemplazan a las del Estado de Derecho.
- e) Las opciones de libertad se desarrollan en condiciones de sujetos que construyen y rehacen sus biografías, de circulación y densidad del poder en la reproducción social, de campos de fuerzas sociales para ejercer sus derechos de autonomía, con auditorios diversos de múltiples vinculaciones, con recursos de autoridad sustentados

en la construcción comunicativa de las normas sociales. Muestran las amplias dimensiones del poder para la acción humana emancipadora en una sociedad democrática. Hacen evidente su amenaza para la dictadura, así como los pies de barro y las vulnerabilidades intrínsecas incluso del nuevo totalitarismo imagocrático que sueña con la perpetuidad del despotismo en las relaciones sociales usando las autopistas de la modernidad.

- f) La legalidad del poder expresa las normas que lo organizan y su legitimidad reposa en las relaciones sociales y políticas para producir dichas normas, con poder coactivo sobre el conjunto, acordadas en un proceso deliberativo público. En la medida en que el poder democrático potencia las libertades de arbitrio de la voluntad de los sujetos y éstos inciden en la reproducción de la sociedad en las dimensiones señaladas ampliando los márgenes de autonomía de las personas y las vinculaciones de igualdad entre los seres humanos es que el sentido de la práctica social creadora abre un curso emancipador en la vinculación social objetiva de las relaciones de poder en la sociedad. Pero si los sujetos empiezan a ser constreñidos en su subjetividad, construida desde una de las formas de densidad del poder, para convertirlos en súbditos, se ahoga la libertad, naufraga la justicia y la sociedad rompe sus nexos de integración y solidaridad.

A partir de estas reflexiones presento este ensayo sobre los cinco componentes que he identificado en la dictadura imagocrática. Estos componentes tienen la singularidad de que están en el curso de tendencias de la modernidad tardía. Se afianzan en los avances de la humanidad, con las sociedades de la información y la globalización de la vida cotidiana. Pero la dictadura imagocrática los usa para deformar su sentido liberador y convertirlos en instrumentos de dominación despótica. Ello permite apreciar no sólo sus nexos sino también sus perspectivas de ser una amenaza constante en el siglo XXI, pues se ofrecen como un paradigma para implantar regímenes que acaben con las conquistas de la libertad y la justicia.

Las secciones del libro están organizadas desde esta perspectiva

- ***El Estado.*** El poder imagocrático deforma el sentido de los estados postnacionales. Ésta es una forma de redefinición del Estado nacional en la globalización que no

afianza el poder en las identidades étnicas sino en las normas de la comunidad jurídica de hombres iguales del Estado Social de Derecho. Lo que hace el poder imagocrático es deformar esta redefinición para implantar las normas de la sociedad de código con el fin de ordenar la vida en sociedad y reemplazar el Estado de Derecho, construyendo así un Estado mafioso.

- **El dinero.** La globalización impulsa un poder sistémico de los mercados y el dinero, en una economía-casino mundial que debe ser reorientada en función de los intereses públicos de igualdad, equidad y sostenibilidad ambiental, globales y nacionales. El poder imagocrático quiere asociarse con esta globalización para despuntar mercados de industrias y dinero ilícito, y formas de aprovechamiento privado, imponiendo el neopatrimonialismo mafioso asociado al poder sistémico postnacional.
- **Las armas.** El monopolio del uso de las armas en cuerpos separados de la sociedad ha sido transformado substancialmente con la moderna guerra electrónica. El potencial de fuerza de las armas depende de su articulación social con la producción de ciencia y tecnología y con el capital humano profesional para los nuevos equipamientos. El poder imagocrático usó como argumento justificatorio de su saqueo la necesidad de adecuarse a la nueva situación del potencial de las armas y, contra lo que ella erigía, afianzó un espíritu de cuerpo mafioso, con privilegios ocultos e ilícitos, normas de verticalidad y sujeción que destruían la profesionalidad e imponían la mediocridad del personal.
- **El narcopoder.** Esta dimensión de densidad del poder se ha independizado en las nuevas condiciones de la globalización como un subproducto del dinero que trata de expandirse a todas las esferas de la actividad humana. En la correlación mundial de fuerzas existe la oportunidad para que se formen los estados mafiosos. Esa oportunidad fue la que el poder imagocrático quiso aprovechar en el Perú.
- **La imagen y la subjetividad.** La modernidad afianza sociedades en las cuales el individuo es el soberano de su autonomía, pero ha desarrollado instrumentos de información y conocimiento capaces de crear y constreñir las imágenes que sustentan las vinculaciones de los sujetos sociales. El poder imagocrático, con su dictadura, deforma las potencialidades liberadoras de esta situación para tratar de edificar un

reino quimérico de súbditos mediáticos y vigilados, convirtiendo esa densidad de poder en el sustento de su dictadura.

En el Perú, al derrotar al poder imagocrático y su dictadura mafiosa, hemos reconquistado la libertad.

Corresponde ahora en las nuevas dimensiones del poder, construir otras densidades para nuevas formas de poder democrático que permitan el libre curso de las personas en una sociedad con justicia y libertad, como sustento para que el Perú redefina su Estado nacional y logre responder a los desafíos de las sociedades de la información y la globalización.

Setiembre del 2001